

EL OJO DEL MANDRIL, UN MOSAICO NARRATIVO PARA FRANKLIN BRITO

Arnaldo E. Valero
Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres
Universidad de Los Andes
[*arnval@ula.ve*](mailto:arnval@ula.ve)

Recibido: 14 - 09 - 2018

Aceptado: 14 - 10 - 2018

RESUMEN

Publicado en 2014 y dedicado a la memoria de Franklin Brito, *El ojo del mandril* es uno de los esfuerzos literarios más notables por dar cuenta del tipo de circunstancias éticas, políticas y afectivas que llegaron a condicionar la existencia de los venezolanos durante los tres primeros lustros del régimen chavista. Debido a que su autora posee una significativa trayectoria literaria, se ofrecerá un balance de la misma para luego señalar algunas particularidades de su quinto libro, como su condición de «mosaico narrativo» y la perspectiva ética que asume con respecto al panorama político y social que condujo a Franklin Brito a su muerte tras 166 días de huelga de hambre. Las reflexiones de Cristina Rivera Garza sobre «necropolíticas» y de Maurice Blanchot sobre responsabilidad intelectual orientaron la fase culminante del análisis realizado.

Palabras clave: Laura Cracco, Franklin Brito, narrativa venezolana contemporánea, chavismo.

***EL OJO DEL MANDRIL*, A NARRATIVE MOSAIC FOR FRANKLIN BRITO**

ABSTRACT

El Ojo del Mandril (The Eye of the Mandrill), published in 2014 and dedicated to the memory of Franklin Brito, is an extraordinary literary effort to account for the ethical, political and emotional circumstances that have conditioned the life of Venezuelans during the first 15 years of the Chavismo regime. This analysis opens with an overview of Laura Cracco's considerable literary work. Next it discusses some peculiarities of her fifth book that lay the foundations for a "narrative mosaic" and for the ethical perspective she adopts in relation to the political and social landscape that led Franklin Brito to starve himself to death after 166 days on hunger strike. Finally the analysis revisits Cristina Rivera Garza's "necropolitics" and Maurice Blanchot's reflections on intellectual responsibility.

Keywords: Laura Cracco, Franklin Brito, contemporary Venezuelan narrative, Chavismo.

L'OEIL DU MANDRIL, UNE MOSAÏQUE NARRATIVE POUR FRANKLIN BRITO

RÉSUMÉ

Publié en 2014 et dédié à la mémoire de Franklin Brito, *El ojo del mandril* est un des efforts littéraires le plus notables puisqu'il répond au type de circonstances éthiques, politiques et affectives qui ont conditionné aux vénézuéliens pendant les trois premiers lustres du régime chaviste. Étant donné que son auteure possède

une grande trajectoire littéraire, un balance de ce parcours sera offert pour continuer après en indiquant quelques particularités de son cinquième livre. Celui-ci montre sa condition de «mosaïque narratif» et la perspective éthique prise en charge par l’auteure en ce qui concerne la situation politique et sociale qui a conduit à Franklin Brito à sa mort, après 166 jours de grève de la faim. Les réflexions de Cristina Rivera Garza à propos des « nécro politiques » aussi que celles de Maurice Blanchot à propos de la responsabilité intellectuelle orienteront l’étape culminant de l’analyse à mener.

Mots-clés: Laura Cracco, Franklin Brito, narrative vénézuélienne contemporaine, chavisme.

I

Han sido tanto los prisioneros políticos, los torturados, los asesinados, los forzados al destierro, que es difícil conservar un nombre en particular. Apenas se manejan algunas cifras: De venezolanos que han ido a parar a refugios en Cúcuta y Boa Vista. De quienes mueren de cáncer, diabetes e insuficiencia renal debido a la falta de insumos y medicamentos en los centros públicos de salud. De los fallecidos a causa de enfermedades que habían sido erradicadas hace décadas del país. De quienes han sido encarcelados y torturados por exigir su derecho a vivir con dignidad... Venezuela vive un momento tan vil y oscuro que resulta difícil pensar en el nombre de una persona en particular, de alguien que haya padecido toda la saña de la que es capaz la Revolución bolivariana. La época actual ha sido tan nefasta que es difícil imaginar un libro cuya estructura y sintaxis sea capaz de abarcar el infierno al que hemos sido conducidos millones de venezolanos en nombre del socialismo del siglo XXI.

¿Cómo dar cuenta de este horror sin menoscabo de lo estético? ¿Quién podría impregnar su pluma con las tinieblas de esta época para registrar este descenso colectivo al infierno? ¿Cuál ex-

perencia condensaría todo el terror y la injusticia a los que hemos sido expuestos con maquiavélica precisión desde hace dos décadas?

Estas eran algunas de las preguntas que solían asediarme hasta la aparición de *El ojo del mandril* (2014), mosaico narrativo que Laura Cracco dedicara a la memoria de Franklin Brito, el venezolano fallecido el 30 de agosto de 2010, en un depósito del Hospital Militar, tras 166 días de huelga de hambre.

II

¿Quién es Laura Cracco? ¿Cuál ha sido la trayectoria que le ha permitido escribir *El ojo del mandril*, uno de los libros más deslumbrantes y reveladores de la actual narrativa venezolana? ¿Cuáles son los fundamentos de su formación estética? ¿Por qué su desempeño como narradora lleva consigo una perspectiva tan excepcional en lo ético?

La escritora nacida en Barquisimeto en 1959 irrumpió en el panorama de la literatura venezolana en 1983, con *Mustia memoria*, un poemario hilvanado por una delicada atmósfera cabalística. Los poemas de este libro parecen una interpretación de los arcanos mayores, una lectura del Tarot realizada por una insospechada sacerdotisa de la Antigüedad. Su concepción poética ilustra a la perfección esa sentencia de Robert Graves, según la cual “lo que más beneficia a un poeta es el conocimiento y la comprensión de los mitos” (1988, p. 37). Los primeros comentarios sobre esta ópera prima corrieron por cuenta de Julio Miranda, quien en la contraportada de ese libro llegó a decir que la poesía escrita por mujeres en Venezuela se caracterizaba por “el don de la materialidad”:

*De Enriqueta Arvelo Larriva a Mária Russotto,
[ellas] han sabido nombrar una y otra vez los
elementos de nuestra existencia cotidiana (...) Al
nombrarlos, al tocarlos, al crearlos, han puesto la*

mesa —limpia y sencilla— para el banquete de la poesía. Y ahora viene Laura Cracco, justo a tiempo para servir el vino. De resina, por cierto, ya que —sorpresivamente— es griego.

Ese debut lírico resultó el anticipo de la elevada condición del segundo poemario de la escritora, publicado en 1989 por Séptimo Sello.

Ese libro, titulado *Diario de una momia*, deslumbra por la capacidad de la autora para asumir la psique de una criatura que hace siglos dejó de ser “carne pulida/maravillosa musculatura” (III), pero que no ha dejado de sentir sobre su nuca el peso del tiempo y está consciente de que el destino de todo ser vivo es terminar convertido en carroña. Esa voz, último eco de un laberinto de papiros y vendajes, “conocía la luna/ y llamaba diosa el sesgo perfecto de su proa en el cielo” (ídem), se sabe “alma sin cuerpo, visión sin ojos” (VII) y tiene razones de sobra para preguntar: “¿Puede existir el tigre, arquitectura perfecta/fuera del movimiento que la prueba?” (ídem). Además, en algún raptó de dolorosa lucidez, sentencia: “donde estuvo dios el arqueólogo hallará/Los rancios vendajes de la historia” (IX) y acierta a catalogar la fe como “la dulce ceguera del instinto” (XVIII). La gestación del *Diario de una momia* parece haber tenido lugar en una grieta inadvertida en los cimientos de un antiguo palacio erigido para conmemorar el existir. Su escritura supondría un elevado momento de la poesía venezolana, la inequívoca manifestación de una voz surgida a la luz de una concepción lírica que oscila entre el modelo poético descrito por Robert Graves en *La Diosa Blanca* (1948), al tiempo que también se consagra a la concepción del tiempo revelada por Borges en “Historia de la eternidad” (1936).

A partir de ese momento, la escritora, incluida por Julio Miranda en *Poesía en el espejo* (1995), empezaría a cultivar la prosa. El

primer fruto de esa incursión fue *Safari Club* (1993), un libro cuyas páginas oscilan entre el pasaje profético y el monólogo lírico para mostrarnos a Érica, Rosa, Laura, Froilán y Ezequiel, criaturas invictas tras haber desafiado la idea de Dios, pero extraviadas en la noche que deja su ausencia. La poeta es capaz de ver la muerte nutriendo larvas en los músculos de quienes bailan, “Rosa bebe vodka hasta alcanzar la inocencia del vidrio” (p. 9), Érica nació en tierra impía, de parto violento... Trasegados por una mezcla de misticismo narcótico y lucidez nietzscheana, ellos saben que “la noche acoge semilla buena, semilla mala; alimenta con la ceguera perversa de una madre crimen y bondad” (Ibídem, p. 21).

Luego vendría un silencio de más de tres lustros, hasta que Ediciones Torremozas publicara en Madrid *Lenguas viperinas, bocas Chanel* (2009), libro inconcebible sin las finas dotes de Laura Cracco como escritora y que trae a la mente algunas afirmaciones hechas por Joseph Brodsky en su ensayo “Una poetisa y la prosa”: “Nadie sabe cuánto pierde la poesía cuando una poeta se pasa a la prosa; sin embargo, no cabe duda de que la prosa se beneficia en gran medida de ello” (2006, p. 161). Al decir esto, el escritor laureado con el Premio Nobel de Literatura en 1987, pensaba en la prosa de Marina Tsvietáieva, en la cual se podía advertir “la recomposición de la metodología del pensamiento poético en un texto en prosa”, es decir, la continuación de la poesía por otros medios. Para Brodsky, la prosa de Tsvietáieva sería la expresión de una poeta madura que se ha detenido a recobrar el aliento tras verse atrapada en medio de una era brutal. En esencia, esa apreciación es completamente válida para *El ojo del mandril*.

III

Los venezolanos vivimos una era regida por un Estado entendido como variante del terror y la muerte. El sino ominoso de esta era brutal ha marcado algunas obras publicadas en los últimos

años, pero pocos de esos libros han sido escritos por autores que se han cuidado por sustraer su pulso a la ponzoña del odio, o que han velado por que su esfuerzo sirva de asiento a una inquietud ética irreductible. Una de esas obras excepcionales es *El ojo del mandril*.

Quizás una de las razones por las que ha resultado tan arduo decantar la fórmula literaria que esté a la altura de las exigencias políticas y estéticas que demandan los tiempos que vivimos ha sido la enorme capacidad del régimen para ocultar su naturaleza totalitaria. Desde 1999, el asentimiento de la muchedumbre fanatizada ante la tribuna le proporcionó un semblante participativo a un poder basado en la hegemonía del Líder Supremo y el “Holocausto del Pueblo”, una configuración política en la que el contrato social ha desaparecido porque el Estado desocializa, es decir, ya no funciona con voluntad política sino mediante el chantaje (Cfr. Baudrillard, 1991, p. 87). Ante esta circunstancia, resultaba imperativo confrontar estéticamente ese poder y la ideología que entraña. La clave para que dicha confrontación no reportara un saldo negativo en lo estético era entendiendo “que el valor político de la obra de arte se fundamenta en sus riesgos y apuestas técnicos tanto o más que en las declaraciones abiertamente ‘políticas’ de sus contenidos (...) sólo así [el] impacto [es] *esencialmente* político” (Isava, 2015, p. 8).

Los riesgos y apuestas técnicos asumidos por la autora de *El ojo del mandril* son tales que una de las experiencias más desafiantes para el lector es tratar de catalogar ese libro en términos de género. El quinto libro de la escritora actualmente radicada en España es algo más que un conjunto de minificciones: su arco narrativo expone los avatares psíquicos, sociales y políticos experimentados por los venezolanos tras la llegada de Hugo Chávez al poder. Eso podría aproximarlo a la perspectiva totalizadora de una novela; sin embargo, desde una perspectiva narratológica canónica, no podría ser catalogado como tal. En buena medida, esa complejidad tipológica podría ser interpretada como una prueba del reto asumido por la au-

tora a la hora de confrontar estéticamente al régimen que ha querido desenmascarar. A fin de cuentas: esa forma de ejercicio del poder que tantas etiquetas ha merecido por parte de politólogos solo puede ser confrontado estéticamente por un libro inclasificable en términos de género literario.

Uno de los grandes hallazgos técnicos de la escritora fue concebir al ojo, el instrumento que la facultó de una perspectiva narrativa única.

IV

El ojo

es como una bola de vidrio sin párpados, sin lacrimales (p. 12), emite destellos de colores intensos, es ovalado y [cabe] en un puño (p. 31). [Es pesado, las olas no se lo llevan.] Sólo se llena y cobra existencia si alguien lo toma, [...] sólo es si es otro (p. 26). Quien lo recoge [...] lo hace movido por su propia fatiga [...], la fatiga por no poder soñar que la vida cambia con una ojeada que hace florecer inéditos brotes de la mustiedad (p. 26). [Si nadie lo toma, su cristalino se enturbia como el de un anciano (p. 57)].

El ojo está separado de Dios por el tiempo; del hombre lo separa el hacer.

Su origen es incierto. Alguna vez perteneció a una maga, quien tenía “esa viva pupila de los presagios” (p. 48) en su nuca, pero ella la perdió. Ahora solo conserva una cicatriz que a diario trata de abrir para no olvidar que alguna vez fue herida por la verdad. Pero el ojo también pudo haberse desprendido de un cuadro de Francis Bacon, donde el grito en las bocas huye hacia el interior de la pintura... Hay otra posibilidad: el ojo pudo haber brotado del des-

garramiento que ha dividido a los venezolanos en bandos enemigos. En él confluyen la pulsión premonitoria del mito, la capacidad escrutadora de la modernidad y la conciencia histórica de lo experimentado en Venezuela en lo que va del siglo. También converge la facultad del discurso narrativo para reflexionar sobre su propia condición.

“El ojo persigue la imposible altura donde las pequeñas historias se borran en la Historia, donde las pequeñas tragedias quizás se abren en sonrisa desde la perspectiva final del Creador” (p. 86). El ojo encarna la ubicuidad requerida para narrar múltiples aristas de la realidad. Esa conjunción de cualidades le ha permitido a la autora concebir cincuenta y un textos cuya conjunción hacen del libro una especie de aleph: una mujer presencia un accidente, pero no llama a Emergencias porque espera la llamada, un niño de siete años descubre algo podrido en el mundo llamado traición, una anciana constata cómo la vejez la ha convertido en alguien socialmente invisible, un arquitecto vive una rutina gris tras ser despedido del ministerio de Obras Públicas por haber participado en la solicitud de un revocatorio presidencial, un alto funcionario se carcajea en un programa de televisión al escuchar la cifra de venezolanos asesinados, un dictador toma decisiones regido por la mezcla de miedo y maldad que emponzoña su alma, un trabajador del aseo urbano que pregunta quién es Franklin Brito tras hallar un periódico que reporta su muerte... La articulación de esa totalidad hace de *El ojo del mandril* un ejemplo cabal de algo que puede ser catalogado como *mosaico narrativo*.

V

Uno de los epígrafes de *Todos los caminos conducen a Roma* (1994) de Arnaldo Acosta Bello dice:

En literatura, el mosaico es difícil de hacer; cuando se logra, cada pedacito puede resultar muy rico si

el plasma textual es poético y si la poesía se mezcla sabiamente a la estructura reticular; entonces la red que forman las palabras y cada uno de los puntos de la estructura, pueden dar un producto deslumbrante. El oro verbal y el molecular, se cruzan en numerosos lugares, hasta que el libro se agarre firmemente y el final sea como una montaña que deja caer los chorros y cascadas en un solo lugar: el nacimiento de un río¹.

Semejantes a las teselas que componen cualquier mosaico, cada uno de los textos que conforman *El ojo del mandril* es una pieza única y autónoma en sí: cada uno de ellos relata una historia completa u ofrece una reflexión de carácter metaficcional sobre el potencial narrativo del ojo. Casi todos esos textos podrían ser catalogados como minificciones; no obstante, la obra en su conjunto rebasa con creces la condición de libro de narrativa breve. El universo social, político y cultural que representa es semejante al que podría abarcar la más totalizadora de las novelas. A semejanza del panorama que el observador tiene ante sí cuando guarda la debida distancia ante un mosaico romano o bizantino, una vez concluida la lectura, el lector puede formarse una idea de lo que ha supuesto la existencia de millones de venezolanos durante los primeros tres lustros del chavismo. De ahí la consonancia del concepto de *mosaico narrativo* con lo que el lenguaje y la sintaxis de ese libro ofrecen al lector.

El temple que las madres han debido adoptar para afrontar la monstruosa adversidad que se ha enseñoreado de millones de hogares venezolanos está acertadamente descrito en el texto titulado “Esa cosa con plumas”:

¹ Esta cita habría sido tomada de un libro de S. Kettel titulado *Andorra bajo los pies*. He tratado de conseguir más información sobre esta obra y su autor, sin embargo, todo intento ha resultado infructuoso. Cabe destacar que Arnaldo Acosta Bello fue esposo de Laura Cracco; por consiguiente, es probable que la idea de «mosaico narrativo» haya acompañado a la escritora desde hace un par de décadas.

Sabe que su destino es no cansarse, aunque se le doblen las rodillas y muerda el polvo; aunque sólo desee bajar los párpados; aunque ya no puede erguirse ni saltar; aunque deba hurgar en la nevera y hacer la cena con lo poco, medio podrido, poquísimo, sin aceite ni hierbas, sin harina ni azúcar ni carne; con el estómago pegado al espinazo; con la cabeza gacha; con los hombros entumecidos en el empeño de no dejar caer el no sabe qué, tampoco otros saben qué, que sin saberlo deben sostener, aunque ya no pueda mirar a la cara a nadie. Pero vuelve a oír a Emily Dickinson, se endereza, alza la cabeza, abre los ojos, mira a sus hijos, a su marido. Cocina, pone la mesa, los llama por su nombre y su garganta se llena con las plumas de la esperanza, y los nombres salen de su boca como una canción.

*La esperanza es esa cosa con plumas
Que se posa en el alma,
Y canta la canción, sin las palabras
Y nunca, nunca para... (p.47).*

El profundo desdén por la vida y el sufrimiento del prójimo, una de las particularidades de los funcionarios más encumbrados del régimen, estaría contenida en “La foto”². Con todo, como no

² El miércoles 11 de agosto de 2010, Andrés Izarra, quien ejercía el cargo de presidente de Telesur, optó por simular un ataque de risa en un programa de CNN, mientras el sociólogo Roberto Briceño-León hablaba sobre la tasa de homicidios en Venezuela. El asunto era tema de discusión porque el sociólogo, quien es miembro de Observatorio Venezolano de la Violencia, había publicado un artículo donde afirmaba que Caracas era la ciudad más violenta del mundo y que Venezuela tenía una de las tasas de homicidios más altas de la región: 70 por cada 100.000 habitantes. Mientras el sociólogo exponía el funesto panorama, el funcionario palmeaba una de sus piernas y fingía no poder contener la risa ante

es suficiente la acción de algunos para que prevalezca la injusticia, sino que es precisa la indiferencia de quienes están a gusto con sus pequeños privilegios, en el libro hay textos como “Ni-ni”, que exhiben la inanidad moral de quienes se han negado a ver los crímenes y atropellos del régimen.

En las antípodas de quienes cultivan la indiferencia estarían los presos políticos. Franklin Brito encarnaría el reverso absoluto de quienes han reemplazado la integridad con el temor, el deseo de ganancia, la ceguera y la estupidez voluntaria. De ahí la contundencia ética de ese texto titulado “Dios también necesita oxígeno”:

El recolector de basura detiene un momento su faena. La imagen del hombre —el torso desnudo, las costillas que lucen como dolorosas pinzas de un cangrejo que devoró cualquier rastro de carne y le cavó una fosa en el abdomen, la cara chupada hasta el hueso donde resaltan los ojos desorbitados, los brazos tiesos como palos— en el papel arrugado capta su atención. Lee: “Murió Franklin Brito tras 166 días de huelga de hambre. Al momento de morir pesaba 35 kilos repartidos en su 1,90 de estatura”. ¿Quién fue Franklin Brito?, pregunta a sus compañeros. Nadie sabe. Arranca la página y desecha el resto. Muchas veces durante la jornada formula la pregunta a mucha gente:

Estaba loco.

– No era de la oposición.

– Se dejó morir.

– Por unas tierras.

lo que escuchaba... El director de Telesur fue el último en reír esa noche, pero no fue suya la última palabra sobre el tema. Un par de días después, el viernes 13 de agosto, el diario *El Nacional* publicó en su primera página una foto del depósito de cadáveres de la morgue de Bello Monte. El horror que miles de familias venezolanas han debido afrontar está contenido en esa imagen.

- *Fue muy valiente.*
- *Lo torturaron.*
- *Quería hacer respetar la Constitución.*
- *Lo dejaron pudrirse vivo.*
- *No era simplemente un asunto de tierras, era la ley; no era locura, fue valor.*
- *Resultado de la autopsia: sepsis.*
- *¿Qué significa sepsis?*
- *Es un término médico para la indiferencia (p.85).*

Como una de las estrategias del régimen para alentar la indiferencia ha consistido en negar y banalizar el sufrimiento del otro, al condolerse por la muerte de Franklin Brito³, al indignarse ante la carcajada de hiena con la que el encumbrado funcionario endosó la cifra de muertes violentas, la autora de *El ojo del mandril* asumiría un compromiso moral y político fundamental. A fin de cuentas, como sostiene Cristina Rivera Garza:

³ En cuanto las demandas de Franklin Brito tuvieron resonancia en los medios de comunicación, el régimen emprendió medidas para invisibilizarlas y/o desacreditarlas. En programas de opinión como *Los Papeles de Mandiga* y *La Hojilla*, transmitidos por Venezolana de Televisión, se realizó una campaña de descrédito contra la legitimidad de los reclamos del huelguista. Ángel Riera, director del Hospital Psiquiátrico de Caracas y militante del bando gubernamental, señaló que Brito sufría de “trastornos delirantes y personalidad paranoica”. Para impedir que los medios independientes dieran cobertura a su séptima huelga de hambre, el Ministerio Público ordenó que el ciudadano fuese trasladado a la fuerza al Hospital Militar de Caracas. El juez del caso se negó a que el director de dicha institución lo diera de alta y los diputados del oficialismo alentaron al Ejecutivo a actuar con iniquidad. El 14 de diciembre de 2010, la entonces Defensora del Pueblo, Gabriela Ramírez, declaró que acusaría a la familia de Brito de “inducción al suicidio”. Para mayores detalles con respecto al caso, recomendamos la lectura de los artículos de Pedro Enrique Rodríguez, Milagros Socorro y Paula Vásquez Lezama incluidos en la bibliografía. Asimismo, resulta imprescindible ver la exposición que Franklin Brito hiciera de su caso en el video publicado en Youtube.

Cuando nos dolemos por la muerte del otro aceptamos, argumentaba Judith Butler en Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence, que la pérdida nos cambiará, con suerte para siempre. El duelo, el proceso psicológico y social a través del cual se reconoce pública y privadamente la pérdida del otro, es acaso la instancia más obvia de nuestra vulnerabilidad y, por ende, de nuestra condición humana. Por esta razón bien podría constituir una base ética para repensar nuestra responsabilidad colectiva y las teorías del poder que la atraviesan. Cuando no sólo unas cuantas vidas sean dignas de ser lloradas públicamente, cuando el obituario se convierta en una casa plural y alcance a amparar a los sin rostro, cuando como Antígona, seamos capaces de enterrar al Otro, o lo que es lo mismo, de reconocer la vida vivida por ese Otro, aun a pesar y en contra del edicto de Creonte o de cualquier otra autoridad en turno, entonces el duelo público, volviéndonos más vulnerables, tendrá la posibilidad de volvernos más humanos (Rivera Garza, 2013, p. 120-121).

Las particularidades que distinguen a *El ojo del mandril* dan cuenta del enorme desafío estético que suponía dar con una estrategia textual que permitiera exponer la verdadera naturaleza del régimen chavista. Con todo, sus páginas no solo han germinado gracias a la ubicuidad requerida para exponer la condición en la que ha encallado la población venezolana en virtud de la pérfida condición del “socialismo bolivariano”, sino que entrañan algo que el régimen ha querido extirpar: la valentía y la nobleza de espíritu de Antígona, la mujer que se negó a acatar las desalmadas exigencias del déspota Creonte.

VI

Al advertir el conjunto de valores que estuvieron en juego con el caso Franklin Brito, Laura Cracco aunó a su condición de poeta y narradora la valía del intelectual. Su interés en el caso que anunciaba las vejaciones y atropellos de las que habrían de ser objeto infinidad de venezolanos por parte del régimen chavista, no solo implicaba el interés en una causa justa, sino que se convirtió en *su* causa: la que fundamentó la escritura de un libro que describe su órbita narrativa en torno al ocaso experimentado por las leyes y la justicia en Venezuela tras la llegada de un militar golpista a la presidencia de la República. Paradójicamente, la exigencia ética que alienta este proyecto narrativo no opaca el esplendor de una escritura que, por sobre todas las cosas, no se subordina a ninguna instancia que no sea esencialmente estética.

Asimismo, el caso Franklin Brito, en el cual hasta la Fiscalía de la República y la Defensoría del Pueblo desconocieron los derechos de un ciudadano que solo exigía justicia, tuvo la particularidad de revelar la verdadera condición de quienes durante décadas se habían arrogado la condición de autoridades morales para terminar ejerciendo el rol de emisarios de la lógica del Partido y del Líder Supremo. En oposición a estas figuras cuyo sentido de la justicia acabó fosilizándose tras espesas capas de inocultables beneficios dispensados por el régimen, la posición de la autora de *El ojo del mandril* es la de quien hace de la reivindicación moral un fin, pero también un medio para señalar ese comportamiento que ha permitido la iniquidad. Si en la sociedad venezolana hay especialistas en la justicia, cuya formación los habría facultado para “leer competentemente los libros en los que se inscriben las singularidades jurídicas y apoyarse en ellos a fin de reparar o impedir prejuicios graves o leves” (Blanchot, s.f., p. 16), como el poeta que escribió el exordio de la Constitución de 1999 o el mediocre versificador que, tras usurpar el cargo

de Defensor del Pueblo durante un par de años, pasó a ser el único Fiscal General que a nivel continental se ha distinguido de manera especial por eximirse de mencionar la palabra Odebrecht, ¿qué tiene de especial la actitud de la escritora que nos ocupa? En esencia, la particularidad que la distingue es que ella ha sabido ceñirse a una “exigencia de verdad y justicia, de reivindicación de la libertad del espíritu ante la vehemencia fanática” (Ibídem, p. 11); además, ha conservado el recuerdo de las injusticias cometidas en nombre del pueblo, la patria y la revolución. Hacer esto representa un esfuerzo admirable de defender la humanidad mediante una exigencia inseparable de la conciencia moral, atributo del cual no pueden vanagloriarse los «intelectuales comprometidos» que han manipulado y tergiversado el pasado para que el chavismo sea enarbolado como un Bien superior o como la única manera posible de cancelar los problemas que afectaban a Venezuela como nación.

REFERENCIAS

- Acosta Bello, A. (1994). *Todos los caminos conducen a Roma*. Mérida: Dirección de Cultura del Estado Mérida, Consejo Nacional de la Cultura, Ediciones Solar.
- Baudrillard, J. (1991). *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*/ Traducción de Joaquín Jordá. Madrid: Anagrama.
- Blanchot, M. (s.f.). “Los intelectuales a examen”. En: *Yo acuso o La verdad avanza (El Caso Dreyfus)*/ Traducción de Josep Torrell. S.d. El Viejo Topo.
- Brito, F. (2010). “Explicación caso completo”. *Youtube*. Publicado el 24 mayo 2010. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=BQAJ8-dPIF4>
- Brodsky, J. (2006). *Menos que uno. Ensayos escogidos*/Traducción de Carlos Manzano. Madrid: Ediciones Siruela.
- Cracco, L. (1983). *Mustia memoria*. Mérida: Dirección General de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes.
- _____ (1989). *Diario de una momia*. Maracaibo: Séptimo Sello.
- _____ (1993). *Safari Club*. Caracas: Monte Ávila.

- _____ (2009). *Lenguas viperinas, bocas Chanel*. Madrid: Ediciones Torremozas.
- _____ (2014). *El ojo del mandril*. Mérida: Dirección General de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes.
- Graves, R. (1993). *La Diosa Blanca. Gramática histórica del mito poético*/ Traducción: Luis Echávarri. Madrid: Alianza Editorial.
- Isava, L. (2015). “La reproducibilidad técnica del arte o de las políticas de la estética” En: *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica*. Caracas: El Estilete.
- López, E. (2010). “Fiscalía usó norma derogada para recluir a Brito por la fuerza.” *El Nacional*. Caracas, 5 de septiembre, p. 4.
- Miranda, J. (1995). *Poesía en el espejo. Estudio y antología de la nueva lírica femenina venezolana*. Caracas: Fundarte.
- Rivera Garza, C. (2013). *Los muertos indóciles. Necroescrituras y des apropiación*. México: Tusquets Editores.
- Rodríguez, P. (2013). “Franklin Brito: a tres años de su muerte”. *Prodavinci*. 30 de agosto. Disponible en <http://prodavinci.com/2013/08/30/actualidad/el-caso-de-franklin-brito-a-tres-anos-de-su-muerte-por-pedro-enrique-rodriguez/>
- Sófocles (1981). *Antígona*. En: *Teatro completo*/ Introducción, traducción y notas: Julio Palli Bonet. 3ª ed. Barcelona: España, Bruguera.
- Socorro, M. (2015). “[Franklin Brito: el recuerdo de una protesta que lo mató.](http://elestimulo.com/climax/franklin-brito-el-recuerdo-de-una-protesta-que-lo-mato/)” (Fotografías de Patrick Dolande). *El Estímulo*. 07 de julio. Disponible en <http://elestimulo.com/climax/franklin-brito-el-recuerdo-de-una-protesta-que-lo-mato/>
- Vásquez Lezama, P. (2010). “Franklin Brito: del acontecimiento trágico al hecho político”. *Papel Literario El Nacional*. 2 de octubre, p. 1.
- _____ (2016). “Franklin Brito. El cuerpo como protesta”. *Letras Libres*. 15 abril, pp. 58-62. Disponible en <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/franklin-brito>